

Manuel Fernández Muñoz

50
cuentos
universales
para sanar
tu vida

Cydonia

Enseñanzas tradicionales para alcanzar el bienestar y la felicidad

Ediciones Cydonia S.L.
<http://www.edicionescydonia.com>
Apartado de Correos 222
PORRIÑO- Pontevedra

© Ediciones Cydonia, 2015
© Manuel Fernández Muñoz
Primera edición, septiembre de 2015

Printed in Spain - Impreso en España
I.S.B.N. 978-84-943810-5-8
Depósito Legal: VG 505-2015
Imprime: Reprográficas Malpe

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin el permiso escrito de Ediciones Cydonia S.L.

*50 cuentos universales
para sanar tu vida*

Manuel Fernández Muñoz



Índice

Una Nueva Esperanza	7
Oriente y Occidente	17
Karma y Dharma	21
50 CUENTOS UNIVERSALES PARA SANAR TU VIDA	
1. El monje y los disfraces	29
2. El maestro de Taichi	32
3. El peso del ego	35
4. El ahora	37
5. ¿Dónde buscar?	40
6. Fez	42
7. El trabajo espiritual	47
8. Dominar el ego	49
9. La muerte	51
10. Las llaves del Palacio de la Felicidad	53
11. El Monte Sinaí	56
12. La compasión	59
13. Los frutos del huerto	62
14. Mi único tesoro	66
15. El cofre	68
16. Los tres ciegos	71
17. Lo que llevamos dentro	73
18. La gota de mar	76
19. ¡Aprovecha el tiempo!	78
20. El Valle de los Unicornios	79
21. El bonsái	87
22. No lo sé	89
23. Conocer al Tao	91

24. No hay nada imposible	93
25. La Mano de Dios	95
26. El abuelo y su nieto	99
27. El Río de la Vida	103
28. Una lección de humildad	106
29. El lucero de la tarde	108
30. De los cuentos de hadas	111
31. El mercader de oro	114
32. La última mezquita	116
33. ¡Buen camino!	118
34. El sendero hacia el Paraíso	120
35. Las tres tinajas	122
36. La esperanza india	125
37. Los dos hombres	131
38. Limpia tus gafas	134
39. La capilla de la Adoración Pura	135
40. Silencio	138
41. El vaso roto	140
42. El mono blanco	141
43. Yo soy Kung Fu	143
44. Tres consejos	145
45. El abrazo del oso	147
46. La sabiduría	149
47. Shams de Tabriz	151
48. La sirena del coche	153
49. El tren	155
50. El peso del alma	157
La escalera hacia el Cielo	159
Agradecimientos	163

Una nueva esperanza

“*Predica el Evangelio todo el tiempo y, si es necesario, usa también las palabras*
San Francisco de Asís

HACE TIEMPO, VIAJANDO POR TURQUÍA, encontré a un anciano en una pequeña y destartalada mezquita que tenía cierta fama de santón. No obstante, cuando intenté besarle la mano, me lo impidió diciendo: “Hijo mío, no soy un maestro ni nadie a quien debas honrar. Solo soy alguien que cuenta historias. Este mundo está falto de sueños, necesitamos personas que nos devuelvan la ilusión, que nos muestren el camino del corazón, que nos devuelvan al niño que un día fuimos y que dejamos abandonado por el camino...”.

En aquel momento, sus palabras me dieron que pensar, pero pronto me olvidaría del anciano y de su consejo, hasta que hace poco, un antiguo amigo de la infancia se cruzó de nuevo en mi camino y me preguntó: “¿Qué tal, Manuel? ¿Sigues dibujando dragones?”. Entonces, como por arte de magia, regresé de nuevo a mi niñez, a mi habitación encantada, donde inventaba miles de historias, donde cientos de veces busqué el Santo Grial sobre viejos mapas que mi padre guardaba en su escritorio, donde viajé, montado sobre un dragón blanco de la suerte, en busca del país de Fantasía, y donde solía mirar el horizonte suspirando por conocer lejanas tierras llenas de misterio.

“¡No! –contesté bajando la cabeza–. Ya no dibujo dragones”. Y quizás era el momento en que más falta me hacía dibujarlos.

¿Dónde había dejado aquellos sueños de mi niñez? Los había cambiado por un reino lleno de oscuridad movido por la prima de riesgo, la hipoteca, los despropósitos de los equipos de fútbol y por cientos de monstruos más feroces y terribles que los de cualquier “cuento de hadas”.

¡Estoy convencido! Ahora más que nunca necesitamos redescubrir Nunca Jamás, y quizás tenía razón aquel viejo santón turco y tengamos la necesidad de gente que nos conduzca hasta ese niño perdido que dejamos abandonado en el camino. “Yo puedo contar cuentos –me dije a mí mismo–. Puedo ser un narrador de historias, alguien que haga suspirar a los demás con la esperanza de un mundo mejor. Eso hago en mis clases de Taiichi, en ‘Espacio en Blanco’(programa de radio emitido en Radio Nacional de España) y en mis libros. Cuento cuentos y escribo poesía. Es lo que llevo en el corazón. Lo que hago no es diferente de mí”.

Así, de la propuesta de Ediciones Cydonia ha surgido también este volumen, mi nuevo dragón, con el que me gustaría tentarte, amigo/amiga lector, para que busques al niño que dejaste en el camino, porque ese niño eres tú. Tu yo real.

Este siglo y sus modas ha traído el nacimiento de los seres menos humanos de toda nuestra historia, dejando por el camino el recuerdo de nuestra alma olvidada. Aquella que nos hacía emocionarnos con las pequeñas cosas, la que nos invitaba a soñar con mundos más allá del arco iris, y la que tenía como valores más preciados la inocencia y la virtud.

Con la era de la información no nos hemos vuelto más sabios, en cambio hemos generado una ignorancia cada vez más refinada, viendo lo torcido como recto y lo recto como torcido.

Las enfermedades del alma son cada vez más frecuentes. La depresión, el estrés, la ansiedad... están agazapadas en cualquier esquina de nuestras vidas dispuestas a atacarnos en el momento oportuno. ¿Qué hemos hecho para merecer esto? Tal vez, como decía Peter Pan, es el precio que tenemos que pagar por hacernos mayores, o quizás sea el precio de haber cambiado un mundo por otro. El mundo de nuestros sueños por el de los sue-

ños de alguna entidad bancaria, de algún lobby de empresas o de algún grupo político que nos trata como esclavos e intenta manipular nuestras vidas a su antojo.

Para hacer frente a esa oscuridad que nos envuelve, ha nacido también este libro, porque en una sociedad que se ha olvidado de su inocencia, contar cuentos es un acto revolucionario.

Dentro de los márgenes de sus páginas encontrarán la llamada del hombre y la mujer antiguos, los que precedieron al “Homo Technologicus”, aquellos extraños seres que tenían la virtud de considerarse todavía humanos y vivían por ello buscando el equilibrio entre el mundo físico y el espiritual, sin amputar todavía su alma en un intento de parecer más modernos. Son sus cuentos y los míos las armas que utilizaré para traerles al ahora el mundo de un ayer que nunca debimos olvidar, el testimonio de unos seres que todavía nos hablan a través del legado de las tradiciones espirituales más añejas de la humanidad, que no ha sabido, en su celeridad por el mundo del mañana, conjugar la belleza de su pasado con un futuro, de momento, de color gris oscuro tirando a negro.

“*Gastamos infinidad de dinero en viajar a la Luna y explorar el universo, pero qué hay del infinito espacio espiritual, mucho más cercano. Cada día inventamos artilugios que limpian y aspiran hasta la última mota de polvo e inmundicia de nuestro entorno, pero qué hay de la suciedad que enturbia la mente. Gastamos infinidad de sumas en operaciones de cirugía estética y maquillaje para vernos bellos por fuera, pero ¿y por dentro? Vamos a médicos que sanan el cuerpo, pero qué pasa con el alma. Enseñamos a nuestros hijos hazañas del pasado, pero no les ayudamos a vivir el presente. Los educamos intelectualmente dejando sin embargo a sus mentes navegar por el materialismo de la sociedad actual. Buscamos la felicidad en los objetos de los sentidos, pero ella nunca estuvo allí*”

Diwan de los Pobres

Según algunos maestros, el ser humano que ha emprendido la búsqueda de su alma olvidada, primero debe realizar un viaje externo, y después, si llega a estar listo, emprenderá el viaje interior. El externo es el que te lleva desde una tierra a otra buscando un guía perfecto que te conduzca hacia tu destino, una religión perfecta, un lugar de poder o una práctica espiritual. Eso te permitirá moverte hacia la segunda categoría, el viaje interior.

El viaje hacia fuera también se vincula con el deseo de acudir a algún lugar donde constantemente se esté recordando que somos algo más que meros animales. Un sitio en el que se fomente el anhelo y el crecimiento espiritual. Dado que nuestro trajín diario está fuera de toda búsqueda metafísica, el ser humano necesita, cuando se reconcilia con su alma, dar un paso. Salir de casa para acudir allá donde conoce que el mundo ordinario no tiene cabida.

Atiendan a la siguiente frase: “Cualquiera que sea el sitio donde los Nombres de Dios se pronuncian, ese lugar es llamado Santo. ¡Cuánto más Santo no será nuestro corazón si siempre está en constante Recuerdo del Señor!”

Una vez que se ha encontrado algo parecido a lo anterior, comenzará el viaje interno, que requiere limpiar el espejo del corazón y purificar todos los deseos mundanos y sus huellas kármicas. Así seremos elevados desde un estado de impureza hacia uno de pureza, y en ese momento ya no estaremos en necesidad de más viaje externo. Habremos limpiado el alma haciéndola pura como agua, transparente como cristal, pulida como un espejo, y en el corazón aparecerá todo lo que es necesario para la vida, animándote a que seas de provecho para tus semejantes. Entonces encontrarás de nuevo tu sitio en la mezquita, en el templo, en la sinagoga, o en la iglesia que guardas en tu interior.

Encerrados en nuestros pisos/nichos, aunque vivos, estamos como muertos, y solo escuchando la llamada del espíritu resucitamos. Los ritos que nos han impuesto desde siempre ya no calman nuestra sed, y la substancia busca su alimento manifestándose en forma de enfermedades del alma. Estas dolencias emocionales surgen al intentar convencernos de que la vida es

una terrible y monótona rutina incesante que nos convierte en siervos de un sistema consumista, egoísta, déspota y violento.

El estilo de vida del hombre moderno ha aniquilado la espiritualidad del hombre antiguo para dar paso a un engendro abortivo que no deja de sufrir. Cuando la piedad, la humanidad y la búsqueda de la trascendencia son extrañas, hay que reconocer que tenemos un problema.

Es curioso comprobar que solamente una minoría de personas son capaces de detener completamente su trajín para dedicarse a explorar su propio ser. Así, la felicidad real y la serenidad devienen cuando decidimos deshacernos del hombre/mujer modernos y nacer de nuevo al mundo antiguo, mudando la piel, como hacen los ofidios, cuando su vestimenta ya no es capaz de soportarlos, porque este siglo ya no es capaz de aguantar el anhelo espiritual de tantos seres a los que intenta silenciar.

Para las culturas judeocristianas la serpiente ha sido un animal maldito, pero para las tribus aborígenes mesoamericanas, ajenas al legado semita, simboliza lo sagrado y representa la necesidad de renovación constante, de muerte y renacimiento, hasta que aquello que se arrastra por la tierra es capaz de encontrar sus alas y alcanzar el cielo.

El hombre/mujer que ha mudado su piel es capaz de contemplar el azul del cielo y volar con los pájaros, flotar con las nubes y quemarse con el sol. Es capaz de cantar y salmodiar canciones al viento al compás del ruiseñor. Puede ocultarse entre la selva como el jaguar y atacar a sus enemigos internos y externos con la fiera del lobo.

Quien ha cambiado su piel es capaz de pensar por sí mismo y se convierte en un Hijo del Viento, pues nadie puede detener su destino y se escabulle sorteando los obstáculos para elevarse hasta el firmamento de su vida.

Querer renacer es poder renacer. Quien sienta en sus entrañas que, con el tiempo, ha perdido u olvidado su espíritu, puede aspirar al reencuentro poniendo rumbo hacia la Iluminación. Los buscadores llamamos a este camino “La Recuperación del Alma”.

Aunque nuestro viaje exterior nos haya llevado a un buen puerto, aún nos falta, recogiendo el hilo de Ariadna, entrar en el laberinto del viaje interno, mucho más oscuro y tenebroso, donde deberemos enfrentarnos al Minotauro.

Según las escuelas de mística, la sabiduría más perfecta está protegida en la Tabla Sagrada. En esta Tabla, que algunos han querido llamar también Registros Akásicos, están cifradas todas las ciencias y las respuestas que el hombre siempre ha querido contestar: ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿Adónde voy? Y así comienza el viaje interno, deseando asomarnos a esa gran biblioteca y poder leer en ella el saber oculto de la creación.

De esta forma, mediante el escrutinio de la realidad del ser, emprenderemos el sendero hasta nosotros mismos y ya sólo tendremos que caminar para recorrerlo. Pero como la Realidad Absoluta y la Relativa no caben en un mismo recipiente, una de las dos debe ser retirada para que la otra encuentre el vaso vacío. ¡Esa es la clave! Vaciamos de nuestra verdad individual para llenarnos de Verdad Absoluta. Asesinarnos a nosotros mismos para resucitar en Ella. Enterrar al hombre moderno, como dice mi amado Jesús de Nazareth, y dar la bienvenida al hombre espiritual.

De esta manera, budistas, hinduistas, cristianos, gnósticos, hebreos y sufíes, comprendieron que, si querían realizar el viaje interior, primero debían calmar los movimientos que agitaban sus mentes, para después asomarse al abismo de su ser y ver con claridad la esencia de la consciencia, el material secreto muy sutil y luminoso del que se compone el universo.

Asomarse al universo interno requiere haber experimentado su llamada, el deseo de aprehenderlo, de fundirse con Él, desechando todo condicionamiento. Esta unión mística es llamada por los sufíes “faná”, “samapatti” por los budistas, “teofanía” por los cristianos y “éxtasis” entre los hindúes.

Curiosamente, aunque parece sencillo de comprender intelectualmente, resultará muy difícil de realizar, pues nuestra “yoidad” nos acompaña siempre allá donde nos dirigimos como una sombra que se pega a los pies y camina a veces delante y otras

detrás. La individualidad, el Yo, es el producto de nuestro Karma, una serie de condicionantes que llevamos generado desde tiempos sin principio y que van eclosionando en el ahora. Los factores genéticos, el cuerpo, las tendencias, los hábitos, capacidades... todo es producto de nuestro pasado, así como el presente será el germen de nuestro futuro.

Los grandes eruditos que consiguieron acercarse a Finisterre, trajeron algo de la Inmensidad con ellos. Pero como lo Infinito no puede ser comprendido por lo finito, la realidad individual de los maestros, aunque más perfecta, seguía teniendo rasgos de su propia “yoidad” y trazos de su Karma. De ahí que, aunque ellos llegaran al mismo lugar, sin embargo, lo percibieran y describieran de manera distinta.

Esta disparidad demuestra lo terriblemente difícil que resulta deshacernos del ego, y de ahí que se crearan las distintas escuelas de pensamiento, pues ninguno consiguió sacarse del todo su ojo para ver la Eternidad con los ojos de la Eternidad. ¿Cómo podría un pequeño hoyo en la arena de la playa contener el inmenso mar?



¡Busca la Realidad! No la encontrarás jamás, porque ella no es de este mundo, pero al menos te acercarás

“Yo Conocí a Budha”

(Obra del autor)

Puede que, como dice el adagio, el hombre no pueda vaciarse completamente de sí mismo para llenarse de Inmensidad. Quizás nunca podamos olvidar todos los dogmas, predisposiciones culturales, religiosas y filosóficas que nos han impuesto. Puede que no consigamos desechar los colores de la visión de nuestro siglo para intentar ver por nosotros mismos. Si alguien lo consiguiera, quizás la Verdad se le mostraría libremente. Puede que de esa manera alcanzara la Unicidad Real, o creara el Karma necesario para conseguirlo algún día.

Esa es nuestra elección, la de recuperar nuestra alma olvidada, y nuestro sendero se irá creando bajo nuestros pies conforme

vamos caminando/buscando. Así, buscar es evolucionar. Ser autónomos y escoger nuestras propias respuestas. Desear asomarnos al abismo, mirar y ver; para que nadie nos diga a qué sabe el universo y poder saborearlo nosotros mismos.

“ *No crean en nada, oh monjes, meramente porque se lo hayan dicho, o porque sea tradicional, o porque ustedes mismos lo hayan imaginado. No crean lo que su maestro les dice meramente por respeto al maestro. Pero cualquier cosa que, después del apropiado examen y análisis, hallen que conduce al bien, al beneficio y al bienestar de todos los seres, esa doctrina créanla, aférrense a ella y tómenla como guía*

Budha

Liberando la mente de oscuridad, nos asomaremos al Infinito. Llenándonos de Infinito, nos vaciaremos de dualidad. Comulgando con el Uno, destruiremos el dos. Respirando Verdad, exhalaremos ilusión de realidad. Olvidándonos del ego, recordaremos el Todo que olvidamos.

La búsqueda de la trascendencia es el anhelo imperecedero del ser humano espiritual. El Santo Grial, entonces, se convierte en la meta del caballero que, al servicio del Rey Pescador, debe pulir el espejo de su corazón para purificarse, pues sólo un caballero perfecto podrá portar la Copa Sagrada.

Entonces también comprendemos que el camino de regreso a Ítaca estará plagado de peligros; no obstante, el héroe deberá recorrerlo completamente hasta llegar al hogar, superando las adversidades, para encontrarse de nuevo con Penélope, que lo ha estado esperando tejiendo y destejiendo el sudario de su suegro Laertes, padre de Ulises, que se retiró a la campiña lleno de dolor por la pérdida de su hijo, mientras Penélope ganaba tiempo, evitando tener que casarse con otro que no fuera su amado.

Como ella, nosotros tejemos y destejemos nuestra vida, añadiendo cosas y quitando otras, mientras esperamos el regreso del verdadero amor, nuestro espíritu, sin olvidarnos de la amenaza de la muerte que se pasea a nuestro alrededor.

Para eso, para no morir, es que soñamos... y vivimos para cumplir nuestros sueños. De esa manera, el niño que fuimos, nunca dejaremos de serlo. También para eso, amigo y amiga desconocido, para no morir yo mismo, después de haber recorrido innumerables países en pos de una búsqueda externa, y de haberme adentrado en los entresijos de mi ser en pos de esa búsqueda interna, es que he compilado y creado estos cuentos, con los que yo también sueño, y donde se encuentra parte de mi alma, ahora encontrada. Así, debo confesar, contando cuentos para ti, “Ser-afín”, es que vivo y sueño. Espero hacerte soñar y, por tanto, revivir, y extender después nuestra locura a los demás. ¡Gracias por querer entrar en mi Fantasía Real!

“*Inventaré un mundo nuevo, lleno de ilusiones y sueños, en el que quizás estés tú*

Manuel Fernández Muñoz

Oriente y Occidente

“El alma que busca, recibe del corazón del que conoce, no de los libros ni de los discursos

Djalal al Din Rumi

ORIENTE Y OCCIDENTE SON MUY DIFERENTES. De la misma forma que el cerebro se reparte en dos hemisferios, uno mágico y místico, y otro racional y físico, este pequeño planeta azul tiene su propia línea divisoria, que atribuye a oriente la cuna de todas las religiones –cristianismo y judaísmo en Jerusalén, Islam en Arabia, budismo e hinduismo en la India y taoísmo en China–. En cambio, Europa y América son la cuna del materialismo, del “yo” y lo “mío”.

En Occidente, en lugar del espíritu, intentamos utilizar la mente, pero no una mente completa, sino parcial, pues tenemos la cabeza tan llena de pensamientos, que si nos echaran un jarro de agua fría sobre ella, seguramente saldría vapor.

Convivimos atrapados en una fuerza disgregadora que intenta separarnos, ejemplificada en los movimientos nacionalistas que cada vez cobran más fuerza en nuestras latitudes. Aquí somos más egoístas. Hemos decidido que la evolución tiene que ser individual. Occidente es sinónimo de “lo que poseemos”.

En este hemisferio, desde que nacemos, nos inculcan la importancia del logro personal independientemente de lo que nos rodea. Si echamos un vistazo a los jóvenes que pasean hoy >>

Libro solidario

ESTE LIBRO TIENE UN VALOR AÑADIDO. Ediciones Cydonia y el autor han asumido el compromiso de destinar un porcentaje del precio de venta de este libro a un proyecto benéfico, sin que se refleje en aumento del precio de portada.

Con esta actitud, la editorial pretende aportar un grano de arena a las miles de iniciativas solidarias que se desarrollan en todo el mundo en beneficio de las personas y los colectivos más desfavorecidos.

Los proyectos que se apoyan desde cada título no serán un acto de caridad, sino una mano que se tiende para que los beneficiarios puedan superar un escollo y salir adelante por sus propios medios. Siguiendo aquel viejo adagio, se apoyarán proyectos que *enseñen a pescar*, no los que *regalan el pescado*.

Por este motivo, esperamos que el apoyo de nuestros lectores pueda servir para ayudas de emergencia médica, cubrir necesidades puntuales de personas en situación límite, apoyar la construcción de escuelas, hospitales y otras iniciativas solidarias.

Si Vd. ha comprado este libro, le agradecemos su interés. Puede ver dónde y cómo se ha destinado ese porcentaje a través de nuestra página en internet (www.edicionescydonia.com), o si lo prefiere puede escribirnos a nuestra dirección postal (Apartado de Correos 222, 36400 PORRIÑO - Pontevedra). Gustosamente le mantendremos informado de todo.

Los editores

